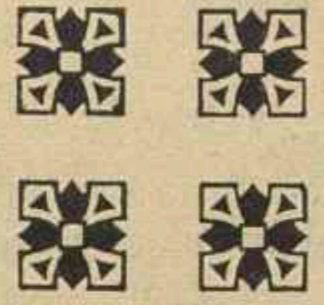


LA OPINION



Órgano de información general y fomento literario

Precios de suscripción

En Totana 0'25 al mes—Fuera 0'30

DIRECTOR: Manuel de Marsal Barrera

Administración: Calle de García Alix, 34 : Toda correspondencia se dirigirá al Director

Se publica 2 veces al mes

No se devuelven los originales

Lo de siempre

Es indudable que en la vida, la Sociedad juzga la mayor parte de los actos que de ella se derivan, no por rectitud de juicio o razonable covicción; lo hace mayormente, unas veces guiados por falsas apariencias, sistemáticamente, por vehemencia de carácter, ignorancia o malicia otras; las más por egoísmo, razón que impera en estos tiempos de evidentes desaciertos en todos los órdenes, los cuales en mas o menos proporción a todos nos alcanzan.

Justo es que así sea, por la natural consecuencia, de venir a este valle de lágrimas con todas las imperfecciones; malas pasiones y egoísmos humanos, que nos sujetan a esta dura e inflexible ley de naturaleza que nace encarnada en nosotros, y por ello se explica lógicamente la diversidad de pareceres y forma de pensar de cada cual.

Cada uno tiene su modo de apreciar las cosas; por ejemplo: El artículo de nuestro director denominado «Genio y figura» publicado en el número anterior y en otras ocasiones en diferentes e importantes periódicos, los lectores en su mayoría le dispensaron excelente acogida haciendo honor a su modesto trabajo, en cambio (y aunque contados elementos,) los hubo que censuraron sin razón ni fundamento ciertos conceptos, y vaya usted a disuadirles de que todos ellos están dictados por la lógica y una verdad indiscutible.

Otro ejemplo y así se pudiera enumerar mil: Varias entidades del comercio y la industria, prelados y representaciones en gran número, han elevado un escrito al Rey, pidiendo la Cruz de Isabel II para el Ministro de la Gobernación por su campaña contra el juego, a pesar de que no por ello se deja de seguir jugando a los prohibidos. ¿Es esta campaña justa y responde al cumplimiento de un deber el reprimir el vicio? Si así es, no hace mas que



EL SEÑOR

Don Salvador Meca Gandía

Comandante de Infantería retirado; condecorado con la Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y Orden del Mérito Militar de primera clase con distintivo rojo

Falleció en la Ciudad de Orihuela el día 24 de marzo de 1923
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

El Sr. Teniente Coronel, Comandante Militar de la Plaza.

Su viuda doña Gertrudis Cedó Ayala; sus hijos don Rafael, doña Teresa, don Salvador y doña Mercedes; hija política doña Josefa Arnal; hermanos D. Hipólito, doña Rosalia, doña María Josefa, doña Dolores y doña Soledad; tíos, primos, sobrinos y demás parientes.

Al participar a V. tan sensible pérdida, le ruegan una Oración por el alma del finado, por lo que le quedarán agradecidos.

Varios prelados, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

cumplir una obligación y no vemos el porque de tal petición; en cambio esos ciudadanos tan pulcros que tanto velan por la moralidad de las costumbres, no ven que nuestros funestos gobernantes juegan descaradamente con el país y le explotan y desangran con nuevos tributos e impuestos que les imposibilita la prosperidad de sus negocios sin que de nada sirvan sus protestas y justificadas quejas.

Así es la vida, todo en ella una contradicción; mas en medio de todo no tenemos derecho a quejarnos de sus contrastes; aceptémosle tal cual es; es mundo... y para estar hecho en seis días no está del todo mal ¿Qué otra cosa se le va a pedir?

Invitamos y ofrecemos a la juventud totonera cuyas aficiones literarias tiene tan bien mostradas, nos envíen sus originales, a cuyo efecto quedan abiertas las columnas de LA OPINION.

Porque así es la vida

A la Srta. C. G. C. le dedico estas líneas, como prueba más viva de sincera amistad y cariñoso afecto.

Fué una de aquellas tardes tristes de invierno, cuando te conocí por vez primera.

Era el momento de cumplidas esperanzas y promesas satisfechas; la hora que solicita, se ofrecía a colmarnos de ilusiones y encantos, instantes en que los seres y las cosas que nos son conocidos, se les aprecia y estima más que nunca; el sublime momento en que volvemos la cabeza hacia todos sitios y nos creemos dichosos y apadrinados por la diosa «Felicidad», cuando vivimos unas horas de soñadora calma, gozamos un ambiente elevado y disfrutamos un bienestar de gusto delicado y exquisita belleza.

Todo me hablaba de vida y felicidad: luz y flores, aguas sonrientes y fuentes cristalinas, perfumes de jardín y aromas campesinos, brisa perfumada, blanda y suave caricia del viento estival, remedo de frases galanas, ritmos cadenciosos y risas de muger.

No hubo menester presentación, pues, cual si nos conociéramos de antaño, invadistes todo mi ser, de franca y leal amistad, de esa verdadera amistad, sin intenciones ni egoísmos personales.

Al unísono compás de mágicos arpegios, susurrastes a mi oído ciertas palabras, que, ingenuamente confieso, quedaron grabadas en mi tocosco «magín» y por aquellas frases, pude conocerte a fondo y querer hacerte una de mis mejores amigas. La fatalidad, cual líneas divergentes, nos separa, y trata de enfriar nuestros lazos amistosos.....

...Soñaba... soñaba... y en mi letargo, tu efigie, pura y límpida, derramando risas bellas cual angelical gacela, posóse cual hada bienhechora, ante mi atropellada mente.

Marchabas con lentitud; con esa gracia primorosa que por ca-

Gente conocida

Alto, enjuto, cual figura de un nuevo Quijote que ha Jesfacer entuertos con tesón se aplica; no hace más que desojarse y deshojar librotos por su docta y noble profesión de pleitos pica. Tiene por bella Dulcinea a la política que en su alma, amor hizo nacer en recios brotes para vivir no necesita andar en esos trotes más como padre provincial, se sacrifica. Sus modales son sencillos, señoriales atrayentes cautiva su exquisito trato y noble distinción; monta en su nariz romántica, de oro unos lentes y acarician sus ojos una dulce ilusión que el ritmo guturilinguonasal de entre sus dientes acarició muchas veces en la diputación.

V. AMOR.

A la Srta. Anita Cayuela Rosa

Ensueño y realidad

El artista sublime soñó que colocaba sobre un rostro ideal de inmaculada belleza, unos ojos divinos de excepcional grandeza que venturosas dichas por doquier irradiaba. Un nido de encantos y un sin fin de hechizos posó sobre la frente de aquel sueño idílico, gozó en largo éxtasis mirando al ser angélico que en un momento mágico, entre sus sueños hizo. Por retener la imagen de su sueño el artífice, poco a poco a un mundo de realidad volvió; tendió sus manos trémulas y cinceló felice a obra más excelsa que ejemplo al arte dió; Y tu pequeña amiga tuviste sus matices y engendraste el sueño, que aquel artista vio.

V. AMOR.

